Lesión de Nacimiento: Cómo Reconocer sus Signos y Buscar el Tratamiento Adecuado

Cuando nace un bebé, todo el mundo espera que todo salga bien. Pero a veces, durante el parto, se produce una lesión de nacimiento que puede pasar desapercibida durante días o incluso semanas. No hablo de los moretones comunes que desaparecen solos, sino de lesiones que afectan nervios, huesos o tejidos blandos y que requieren atención médica temprana.

He visto casos en los que los padres notan que el brazo de su hijo no se mueve igual que el otro, o que el llanto es excesivo al cambiarle de ropa. Esos detalles son la primera pista. Lo importante es no alarmarse, pero sí actuar con información y criterio.

¿Qué es exactamente una lesión de nacimiento?

Una lesión de nacimiento es cualquier daño físico que sufre el bebé durante el proceso del parto. Puede ser leve, como un pequeño hematoma, o más seria, como una fractura de clavícula o una parálisis del plexo braquial. La mayoría se resuelven solas con el tiempo, pero algunas requieren intervención médica o rehabilitación.

El término "lesión de nacimiento" no debe confundirse con una malformación congénita. Mientras que esta última ocurre durante el desarrollo fetal, la lesión de nacimiento se produce específicamente durante el trabajo de parto o el alumbramiento. Es una distinción importante, porque el enfoque del tratamiento es diferente.

Las lesiones más frecuentes y cómo detectarlas

Aunque cada caso es único, hay ciertas lesiones que aparecen con más frecuencia. Conocerlas ayuda a los padres a identificar señales tempranas.

Parálisis del plexo braquial

Es una de las más comunes. Ocurre cuando se estira el conjunto de nervios que van desde la médula espinal hasta el hombro, el brazo y la mano. El signo más evidente es que el bebé no mueve un brazo, o lo mueve menos que el otro. A veces, el brazo cuelga flácido al lado del cuerpo.

La buena noticia es que muchas de estas parálisis se recuperan espontáneamente en los primeros meses. Pero si no hay mejoría, se necesita fisioterapia o incluso cirugía. He visto bebés que, con estimulación temprana y ejercicios guiados, recuperan casi toda la movilidad.

Fractura de clavícula

Es la fractura más habitual durante el parto. Sucede cuando los hombros del bebé se atascan detrás del hueso pélvico de la madre, algo que se conoce como distocia de hombros. La señal típica es que el bebé llora al moverle el brazo o al ponerle ropa. La fractura suele soldar sola en unas semanas, sin necesidad de inmovilización.

Un detalle práctico: al bañar al bebé, sostén el brazo afectado con suavidad y evita tirar de él. La mayoría de las fracturas de clavícula pasan desapercibidas en las revisiones rutinarias porque el callo óseo se forma rápido.

Hematoma cefálico y caput succedaneum

Son hinchazones en la cabeza del bebé. El caput succedaneum es la hinchazón blanda que aparece en el cuero cabelludo y suele desaparecer en unos días. El hematoma cefálico es una acumulación de sangre entre el hueso del cráneo y el periostio, y tarda más en reabsorberse, a veces semanas. Ambos son comunes y rara vez tienen consecuencias graves.

Lo que hay que vigilar es que el hematoma no se infecte ni aumente de tamaño. Si notas que la hinchazón no disminuye o el bebé tiene fiebre, consulta al pediatra.

Factores de riesgo y prevención

No todas las lesiones de nacimiento se pueden evitar, pero conocer los factores de riesgo ayuda a estar preparados. Algunos de los más relevantes son:

- Bebés con un peso superior a 4 kg al nacer, lo que aumenta la probabilidad de distocia de hombros.
- Partos prolongados o con uso excesivo de fórceps o ventosa.
- Presentación de nalgas o posición transversa del bebé.
- Diabetes gestacional, que puede hacer que el bebé crezca más de lo esperado.
- Partos múltiples, donde el espacio dentro del útero es más reducido.

La mejor prevención es una atención prenatal de calidad y un parto asistido por profesionales con experiencia. Pero incluso en las mejores condiciones, a veces ocurren imprevistos. Lo importante es no culparse y centrarse en la recuperación.

¿Cuándo buscar ayuda profesional?

La mayoría de las lesiones de nacimiento se resuelven por sí mismas o con cuidados básicos. Sin embargo, hay señales de alarma que no debes ignorar:

- El bebé no mueve un brazo o una pierna después del primer mes.

- El llanto es intenso y persistente al tocarle una zona concreta del cuerpo.
- Aparece hinchazón o enrojecimiento que no mejora en una semana.
- El bebé tiene dificultad para succionar o tragar, lo que podría indicar una lesión en los nervios craneales.
- Notas que el bebé evita apoyar la cabeza hacia un lado, lo que podría ser un signo de tortícolis congénita.

Si observas alguno de estos síntomas, lo sensato es acudir al pediatra o a un especialista en neurología infantil. Un diagnóstico temprano marca la diferencia entre una recuperación completa y una secuela permanente.

El papel de la rehabilitación temprana

En mi experiencia, la rehabilitación temprana es clave. No esperes a que el bebé crezca para "ver si se le pasa". Cuanto antes se inicien los ejercicios de movilización pasiva y estimulación sensorial, mejores serán los resultados.

Por ejemplo, en casos de parálisis braquial, los ejercicios de estiramiento suave y la colocación de juguetes en el lado afectado pueden ayudar a que el cerebro y los nervios "aprendan" a usar el brazo. Hay fisioterapeutas especializados que enseñan a los padres estas técnicas. No hace falta ser experto; con unas pautas claras se puede hacer mucho en casa.

También es importante llevar un registro de los progresos. Una foto semanal del bebé en la misma postura puede revelar mejoras que a simple vista pasan desapercibidas.

Aspectos emocionales para los padres

Nadie espera que su hijo tenga una lesión al nacer. La noticia puede generar angustia, culpa o miedo. Es normal. Pero es importante recordar que la mayoría de estas lesiones no son culpa de nadie, y que la medicina actual ofrece muchas herramientas para tratarlas.

Habla con otros padres que hayan pasado por lo mismo. Los grupos de apoyo, tanto presenciales como en línea, son un recurso valioso. Compartir experiencias alivia la carga y aporta consejos prácticos que no siempre dan los libros.

Y no descuides tu propia salud mental. Si sientes que la ansiedad te desborda, busca ayuda profesional. Un padre tranquilo es el mejor aliado para la recuperación del bebé.

El pronóstico a largo plazo

La mayoría de las lesiones de nacimiento tienen un pronóstico favorable. Las fracturas de clavícula se sueldan solas, los hematomas se reabsorben y muchas parálisis braquiales se

recuperan total o parcialmente en los primeros seis meses. Incluso en los casos más complejos, la cirugía y la rehabilitación pueden restaurar gran parte de la función perdida.

Lo que he aprendido con los años es que la constancia en los cuidados y la observación atenta son más importantes que cualquier tratamiento milagroso. Cada bebé tiene su propio ritmo de recuperación, y compararlo con otros solo genera ansiedad innecesaria.

Si tienes dudas sobre el desarrollo motor de tu hijo, consulta con un especialista. Un diagnóstico precoz y un plan de tratamiento personalizado son la mejor inversión para el futuro del niño.